

Los relatos de milagros, de la tradición oral al registro escrito en Montserrat, Guadalupe y la Peña de Francia

J. Carlos VIZUETE MENDOZA
Universidad de Castilla-La Mancha

I. Introducción.

II. El milagro literario.

III. Montserrat, Guadalupe y la Peña de Francia: Santuarios, imágenes y peregrinos.

IV. Colecciones de milagros.

V. Anexo: Colecciones impresas de milagros.

5.1. *Milagros de Montserrat.*

5.2. *Milagros de Guadalupe.*

5.3. *Milagros de la Peña de Francia.*

I. INTRODUCCIÓN

Durante largo tiempo he dudado si las colecciones de milagros reunidas en los santuarios marianos pueden ser incluidas bajo el epígrafe del “patrimonio inmaterial”, ya que los volúmenes en los que se encuentran recogidas pertenecen más bien al patrimonio bibliográfico. Sin embargo, el hecho de que cada vez sean más numerosos los estudios que se realizan utilizando tales colecciones como fuente para abordar los aspectos de la religiosidad y de las tradiciones populares (ambas plenamente “inmateriales”) me ha ayudado a vencer mis dudas iniciales, porque los milagros de todos estos relatos son manifestaciones de la piedad popular y antes que su expresión escrita responden a una tradición oral que también se ve prolongada en los exvotos ofrecidos en aquellos santuarios¹.

Los orígenes de las colecciones de milagros marianos se encuentran en la tradición literaria europea desde el siglo XI, y a lo largo de los siglos siguientes se irán configurando colecciones de estos relatos en Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y España; en la mayor parte de los casos se trata de los mismos prodigios, como puede comprobarse por los incluidos en las “Cantigas de Santa María”, de Alfonso X, o en “Los Milagros de Nuestra Señora”, de Gonzalo de Berceo.

Durante la etapa final de la Edad Media los grandes santuarios hispanos, muchos de ellos centros de peregrinación, comenzaron la compilación de relatos de milagros atribuidos a la intercesión de Santa María bajo la advocación de cada uno de ellos (Montserrat, Guadalupe, la Peña de Francia) tal como los narraban los devotos que acudían al santuario a dar gracias por el favor recibido, y desde el primer tercio del siglo XVI la imprenta permitió la difusión de estos relatos, no ya los generales de los repertorios medievales sino los particulares de cada santuario, en forma de series permanentemente renovadas en ediciones sucesivas, cuyo fin no era otro que el incremento de la devoción a aquella advocación de Nuestra Señora.

¹ VELASCO MAILLO, HONORIO M., “La apropiación de los símbolos sagrados. Historias y leyendas de imágenes y santuarios (siglos XV-XVIII)”, *Revista de Antropología Social*, 5 (1996) 83-114; y “Multitud de milagros”, en PÉREZ ESCOHOTADO, J. (coord.), *Literatura y milagro en Santo Domingo*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2002, pp. 57-77. Especialmente interesante me parece este último artículo, muchos de cuyos presupuestos y conclusiones comparto.

II. EL MILAGRO LITERARIO

Los orígenes de las narraciones de milagros se encuentran ligados a las vidas de santos, configurándose, ya desde la *Vita Antonii* escrita por san Atanasio, el esquema que presenta la “vida y milagros”, siendo éstos la garantía divina de la santidad de aquélla. Han sido los filólogos e historiadores de la literatura medieval los primeros en interesarse por estas narraciones de milagros, incluidos en las vidas de los santos² o formando colecciones independientes, hasta configurar un género autónomo, el del “milagro literario”³ o “milagro románico”⁴, al diferenciar el milagro tanto del cuento o el apólogo como de la leyenda hagiográfica, con los que comparte la nota de ser una narración breve.

El milagro literario suele presentarse en colecciones o conjuntos más o menos homogéneos, unas veces como final de la vida de un santo, otras aparte de la misma. Los milagros marianos, que en sí conforman otro género literario, se presentan formando colecciones independientes⁵, separadas de su vida, y están dedicadas a exaltar el poder intercesor de santa María.

Suelen citarse a san Agustín, a san Gregorio Magno y a san Gregorio de Tours como los primeros compiladores de algunos de esos milagros marianos, pero el acopio sistemático de los relatos se inicia a partir de la segunda mitad del siglo XI, aunque no se conservan manuscritos de esta época, siendo muy numerosos los copiados en el siglo XII y en los siguientes⁶.

Es posible distinguir, en el origen de esta tradición literaria, al menos cuatro núcleos o grupos de narraciones distintos⁷, de acuerdo con las investigaciones realizadas a finales del siglo XIX por Adolf Mussafia. La serie más antigua

² BAÑOS VALLEJO, F., *Las vidas de santos en la literatura medieval española*. Laberinto, Madrid 2003.

³ MONTOYA MARTÍNEZ, J., *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media. (El milagro literario)*. Universidad de Granada, Granada 1981.

⁴ EBEL, U., *Das altromanische Mirakel*. Studia Romanica, Heidelberg 1965.

⁵ BAYO, J. C., “Las colecciones universales de milagros de la Virgen hasta Gonzalo de Berceo”, en *Bulletin of Spanish Studies*, LXXXI (2004) 849-871; BARNAY, S., *El cielo en la tierra. Las apariciones de la Virgen en la Edad Media*. Ediciones Encuentro, Madrid 1999; MARTÍN, J. L.; “Los milagros de la Virgen: versión latina y romance”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, 16 (2003) 177-213.

⁶ El Índice de PONCELET incluye 1783 entradas, que corresponde a otros tantos comienzos de milagros marianos, escritos en latín, entre los siglos VI y XV; muchos de ellos no son sino versiones distintas del mismo relato; PONCELET, A., “Miraculorum B. V. Mariae quae saec. VI-XV latine conscripta sunt. Index”, en *Annalecta Bollandiana*, XXI (1902) 241-360.

⁷ BAYO, J. C., “Las colecciones universales...”, pp. 852-854.

-los hechos relatados se remontan más allá del siglo XI-, constituida por un conjunto de diecisiete milagros, es la conocida como *Ciclo H-M* (iniciales de los protagonistas del primero y el último de esos relatos: Hildefonsus y Murieldis).

Una segunda serie, conformada quizá en Inglaterra en el siglo XI -y denominada inapropiadamente *Ciclo de los Cuatro Elementos* por mostrar el poder de María sobre los mismos- se halla integrada por cuatro narraciones de milagros (del niño judío: el fuego; del parto maravilloso: el agua; de Teófilo: la tierra; y de Basilio: el aire).

Un tercer grupo, de probable origen inglés, identificado por Mussafia con las iniciales *T-S* (relacionadas con los contenidos de la primera y última de sus anécdotas: Toledo, Samstag) incluye un total de diecisiete unidades; es difundido desde Inglaterra al norte de Francia y desde allí por toda Europa occidental.

La cuarta es la denominada *Colección Pez*⁸, de origen probablemente francés pero difundida fundamentalmente por Alemania, que asume parcialmente los contenidos de las anteriores y añade algunos milagros más hasta un total de cuarenta y tres.

Las cuatro series citadas se hallan, de un modo u otro, en el origen de buena parte de las compilaciones que circularon por el occidente europeo a partir del siglo XII⁹.

A estas colecciones de carácter general hay que añadir otras dedicadas a la exaltación de una advocación particular, entre las que destacan las de Nôtre Dame de Soissons¹⁰, escrita por Hugo Farsito, un canónigo regular de Saint-Jean-des-Vignes en Soisson, y la de Nôtre Dame de Laon, redactada por el monje Hermann de Tournai¹¹, completando un panorama literario tan fecundo como heterogéneo.

Esta literatura de milagros es una de las que en mayor medida ha contribuido a la consolidación de las lenguas romances como lengua literaria. Entre 1227

⁸ PEZ, B., *Liber de miraculis Sanctae Dei Genetricis Mariae*. Viena 1731. Reedición de T. F. CRANE, Oxford Univ. Press, New York 1925.

⁹ MONTOYA MARTÍNEZ, J., *Las colecciones de milagros...*, pp. 56-74.

¹⁰ *Libellus de miraculis Beatae Mariae Virginis in urbe Suesionensi*; en MIGNE, J-P., *Patrologia Latina*, vol. 179, cols. 1778-1880.

¹¹ *De miraculis Sanctae Mariae Laudunensis*; en MIGNE, J-P., *Patrologia Latina*, vol. 156, cols. 962-1018.

y 1275 se compusieron tres de las más importantes colecciones de milagros de Occidente: los *Miracles de Nostre Dame*, de Gautier de Coinci, los *Milagros de nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo¹² y las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X¹³.

Si los veinticinco milagros romanceados por el monje riojano proceden de una de las colecciones latinas¹⁴, la obra del monarca castellano reúne un arsenal mariológico medieval. Entre sus cuatrocientas veintisiete cantigas se encuentran no sólo milagros provenientes de diversas colecciones europeas, sino que también incorpora tradiciones locales procedentes de distintos santuarios españoles y portugueses, entre ellos el de Montserrat¹⁵.

III. MONTSERRAT, GUADALUPE, LA PEÑA DE FRANCIA: SANTUARIOS, IMÁGENES Y PEREGRINOS

En el occidente cristiano, las imágenes más antiguas, dispensadoras de favores y veneradas en santuarios meta de peregrinaciones, son imágenes de *culto*¹⁶. Se trata de imágenes únicas e inmóviles, es decir que carecen de réplicas fuera de sus templos¹⁷, que abandonan solamente en rarísimas ocasiones¹⁸, y

¹² La edición más reciente es la de Fernando BAÑOS VALLEJO, con amplio aparato crítico, notas y bibliografía. BERCEO, G. de, *Milagros de Nuestra Señora*. Edición de F. Baños Vallejo, Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2011.

¹³ MONTOYA MARTÍNEZ, J., *Las colecciones de milagros...*, p. 66.

¹⁴ Se ha discutido mucho sobre la fuente de Berceo; Baños, p. 224, siguiendo a Montoya, piensa que el manuscrito 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid es la copia conocida más próxima a la fuente directa.

¹⁵ De entre las *Cantigas* alfonsíes seis están dedicadas a hechos portentosos ocurridos en Montserrat; cuatro de ellos se encuentran en el "códice rico" de El Escorial, bellamente iluminado, e ilustran el relato en seis viñetas: el milagro de la fuente del Milagro de Montserrat (cantiga 48), el milagro de las cabras (cantiga 52), el milagro de los ladrones (cantiga 57) y el milagro de la piedra (cantiga 93). La mejor edición de las *Cantigas de Santa María* es la de Walter Mettmann, ALFONSO X EL SABIO, *Cantigas de Santa María*. Edición de Walter METTMANN, Castalia, Madrid 1986-1989, 3 vols.

¹⁶ VELASCO MAILLO, H. M., "Imágenes y santuarios. Una aproximación desde los relieves y las sombras de los relatos históricos-legendarios", en RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coord.), *Religión y Cultura*, Consejería de Cultura y Fundación Machado, Sevilla 1999, vol. 2, pp. 13-28.

¹⁷ Los monjes de Montserrat y los de Guadalupe pleitearon contra todos aquellos que, sin su conocimiento y autorización, introdujeron imágenes con la misma advocación y procuraron controlar, en la medida de lo posible, la edición de estampas y grabados que reproducían la imagen original. En 1350, el prior montserratino Jaime de Vivers fundó en el reino de Valencia una casa dependiente de la abadía, y en la escritura de fundación incorporó una cláusula por la que se ordenaba, bajo severísimas penas, que jamás en los altares ni paredes

a los que han de acudir los devotos para rendirles culto y ofrecer sus exvotos¹⁹. Las Vírgenes de Guadalupe y de Montserrat son un claro ejemplo de esto: ambas fueron las grandes devociones de las coronas de Castilla y de Aragón durante la edad Media y la Moderna²⁰. Cervantes, que peregrinó a Guadalupe para agradecer a la Virgen su rescate, ha dejado escrito el sentimiento que embargaba a los peregrinos al acercarse al santuario:

“Apenas hubieron puesto los pies los devotos peregrinos en una de las entradas que guían al valle que forman y cierran las altísimas sierras de Guadalupe, cuando, con cada paso que daban, nacían en sus corazones nuevas ocasiones de admirarse, pero allí llegó la admiración a su punto cuando vieron el grande y suntuoso monasterio, cuyas murallas cierran la santísima imagen de la emperadora de los cielos; la santísima imagen, otra vez, que es libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus prisiones; la santísima imagen que es salud de las enfermedades, consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos y reparo de las desgracias. Entraron en su templo y, donde pensaron hallar por sus paredes, pendientes por adorno, las púrpuras de Tiro, los damascos de Siria, los brocados de Milán, hallaron en lugar suyo muletas que dejaron los cojos, ojos de cera que dejaron los ciegos, brazos que colgaron los mancos, mortajas de las que se desnudaron los muertos, todos, después de haber caído en el suelo de las miserias, ya vivos, ya sanos, ya libres, ya contentos, merced a la larga misericordia de la madre de las misericordias, que en aquel pequeño lugar hace campear a su benditísimo hijo con el escuadrón de sus infinitas misericordias.

del templo apareciera expuesta ni pintada la imagen de la Virgen de Montserrat. A principios de siglo XVI alcanzaron del Papa León X la pena de excomunión contra los que, sin licencia del abad, erigiesen capillas o distribuyesen imágenes de la Virgen de Montserrat.

¹⁸ ARÉVALO SÁNCHEZ, A., “Procesiones extraordinarias de Santa María de Guadalupe durante el Gobierno de los Jerónimos”, *Guadalupe*, 665 (1983) 164-168; 673 (1984) 265-272; 678 (1985) 218-222; 679 (1985) 274-278; y 710 (1991) 61-68.

¹⁹ Una manera de hacer perdurable la oración, una vez regresados a sus casas, era ofrecer y dotar lámparas que debían permanecer encendidas delante de la imagen. En Oriente, desde antes de las crisis iconoclastas, la iluminación e incensación de los iconos era una forma habitual de culto.

²⁰ Desde el siglo XII la de Montserrat; desde el XIV la de Guadalupe. Su importancia como centros de culto y peregrinaciones todavía hoy pervive. SÁNCHEZ, C., “La peregrinación a Montserrat en los siglos XII y XIII: Génesis de una cultura devocional mariana”, en *Porticvm. Revista d'Estudis Medievals*, 1 (2011) 28-43. CRÉMOUX, F., *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVI^e siècle*. Casa de Velázquez, Madrid 2001. Sobre el origen de la leyenda montserratina versan los trabajos de ALARCÓN ROMÁN, C., “Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat”, *Ilv. Revista de Ciencias de las Religiones*, 12 (2007) 5-28; y “Las ilustraciones marianas de la leyenda de Montserrat”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXIII/2 (2008) 169-196. Sobre la Peña de Francia, SASTRE VARAS, L., “Fuentes para el estudio de las peregrinaciones al santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia”, en *Memoriae Ecclesiae*, 18 (2001) 511-529.

De tal manera hizo aprehensión estos milagrosos adornos en los corazones de los devotos peregrinos, que volvieron los ojos a todas las partes del templo y les parecía ver venir por el aire volando los cautivos, envueltos en sus cadenas, a colgarlas de las santas murallas y, a los enfermos, arrastrar las muletas y, a los muertos, mortajas, buscando lugar donde ponerlas, porque ya en el sacro templo no cabían: tan grande es la suma que las paredes ocupan”²¹.

Y casi lo mismo, con otras palabras, decía un monje de Montserrat que predicaba a peregrinos del siglo XIV:

“Vuestros ojos pueden ver y contemplar cómo es la áspera y peligrosa subida a esta Montaña, por lo cual cuantos peregrinos vienen aquí, precisan pasar por muchas ansiedades, peligros, trabajos y aflicciones, particularmente muchos y muchas que vienen descalzos y de rodillas, con sus ofrendas al cuello, cuales son cirios y blandones y vestes y mortajas. Aquí veréis venir algunos con el dogal al cuello... como así mismo muchas veces llegan otros de muy lejanas tierras, y son los que habiendo caído cautivos en poder de los sarracenos, invocaron devotamente a esta Santísima Virgen de Montserrat, por ella han sido milagrosamente librados de dicha esclavitud, y vienen aquí con sus grillones de hierro, manoplas y cadenas para ofrecerlas a la celestial Señora...

Aquí podéis ver y contemplar muchas muletas y bastones de hombres contrahechos y miserables que hoy están sanos y salvos; muchos sudarios y ataúdes de quienes hoy vemos resucitados; muchas figuras de cera de aquéllos que se vieron libres de llagas asquerosas y gravísimas enfermedades: muchas argollas y cadenas, grilletes y manillas y demás instrumentos de horror de diversas personas milagrosamente libertadas de la cautividad y la cárcel: muchas cabelleras ofrecidas por otras tantas mujeres curadas de gravísimas enfermedades...”²².

²¹ CERVANTES, M. de, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Edición de Carlos ROMERO MUÑOZ, Cátedra, Madrid 2002. Libro III, capítulo V, pp. 471-472. Un amplio análisis del episodio en EGIDO, A., “Poesía y peregrinación en el *Persiles*. El templo de la Virgen de Guadalupe”, en BERNAT VISTARINI, ANTONIO (ed.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Universitat de les Illes Balears, Palma, 1998, pp. 13-41. También MICOZZI, P., “Imágenes metafóricas en la Canción a la Virgen de Guadalupe”, en GRILLI, G. (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Nápoles 1995, pp. 711-723, con abundantes fuentes mariológicas.

²² Citado por ALBAREDA RAMONEDA, A. M., *Historia de Montserrat*. Monasterio de Montserrat, 1931, pp. 196 y 187.

De estos largos textos, de tan distinta naturaleza, que describen bien lo que pudieron ser otros santuarios marianos de la época, me interesa resaltar la idea que anima al peregrino de ir al encuentro de una persona real: la “santísima imagen”, en un caso, “esta Santísima Virgen de Montserrat”, en el otro. Estamos, pues, ante un verdadero icono que nos remite inmediatamente a quien representa y que, de modo misterioso, actúa. ¿Cómo, si no, podrían aplicarse a la imagen los atributos que las letanías asignan a María, “salud de las enfermedades, consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos”? Casi con las mismas palabras invocó a la Virgen de Guadalupe Cristóbal de Brito, cuando en 1513 la nave que capitaneaba rumbo a la India, al doblar el Cabo de Buena Esperanza, estuvo apunto de zozobrar²³:

“¡Oh consolación de los tristes, socorro de los desamparados, medianera entre Dios y nos constituida, Madre suya muy escogida, a los pecadores dada por abogada, gloriosa Virgen María! Suplico a vuestra piedad, de la cual creo yo muy bien vuestras entrañas estar llenas, plega acatarnos con ojos de misericordia e librarnos de esta fortuna e yo vos prometo visitar vuestra bendita casa de Guadalupe”.

Sortearon entre los tripulantes quién habría de ir en romería a Guadalupe; en 1518 el elegido cumplió aquel voto peregrinando al santuario desde Lisboa para ofrecer una lámpara de plata, de nueve marcos de peso, además de aceite para las lámparas y otras limosnas.

IV. COLECCIONES DE MILAGROS

Hay una estrecha relación entre los milagros y los peregrinos, muchos de los cuales visitan el santuario para agradecer el favor recibido o en cumplimiento de un voto. Los custodios de los santuarios tuvieron especial cuidado en consignar por escrito estos milagros para perpetuar su memoria, al tiempo que depuraban el relato de toda connotación heterodoxa.

Quizá los primeros milagros montserratinos puedan fecharse en torno al año 1100. Un manuscrito del siglo XII, procedente del monasterio de Ripoll²⁴, cuenta ya una decena de ellos atribuidos a la invocación de Nuestra Señora

²³ “De cómo fueron librados de perecer en el mar un capitán, Cristóbal de Brito, con doscientos hombres que en la nao iban, porque se encomendaron a Nuestra Señora Santa María de Guadalupe”. Archivo del Monasterio de Guadalupe, *Libro de los Milagros de Guadalupe*, Códice 6, milagro 83, f. 74v; DÍAZ TENA, M. E., “Peregrinos portugueses en Guadalupe, siglo XV”, en *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 4 (2007) 65-77.

²⁴ Cuando Albareda compuso su *Historia de Montserrat* llevaba la signatura “Ripoll 193” en el Archivo de la Corona de Aragón.

de Montserrat y cuatro fueron incluidos en las *Cantigas* alfonsíes²⁵. Los monjes escribieron los hechos portentosos que referían los peregrinos en unos libros que durante años se guardaron en la sacristía del monasterio y se expusieron públicamente ante los que concurrían a venerar la imagen de Santa María²⁶. Y lo mismo hicieron los jerónimos en Guadalupe y los dominicos en la Peña de Francia. El procedimiento en todas partes parece ser el mismo²⁷: cuando el peregrino agradecido llega al santuario relata de palabra el suceso a un religioso, quien se encarga de “examinar y escribir los milagros”. Éste pedirá pruebas de su autenticidad: declaraciones de testigos, testimonios notariales, certificaciones de clérigos o escribanos, pruebas materiales, desde marcas corporales a los grillos de los cautivos. Luego lo inscribirá en el libro. En la Peña de Francia se recomendaba:

“Lo tercero, debe ser mirado que las historias divinas requieren autoridad e testimonio divino, e las historias humanas demandan autoridad e testimonio humano. Pero el humano ha de ser, no cualquiera, sino aquel que los sabios e santos en semejante materia tuvieran por bastante, el cual afirmamos tener, así en los milagros pasados como en los siguientes, porque, o son manifiestos por escribano público, o con autoridad de juez, como son muchos dellos, o son recibidos por información de personas dignas de fe, que lo juraron en forma, o fueron tan públicos e notorios a los de la casa o tierra (como son algunos dellos) que fue juzgado por superfluo hacer otra diligencia más que ponerlos por memoria.

Puesto que de muchos es cierto haberse dejado de tomar solemne testimonio por falta o negligencia de aquellos a quienes esto era dado, e como sería

²⁵ Vid. Supra, nota 15.

²⁶ En los milagros de las colecciones montserratinas se observa la reiteración de la frase “e hicieron predicar el milagro” con las que se suele cerrar la breve narración. En el milagro 82 (edición de 1550) se lee: “hizo predicar y escribir este milagro”; y en el 104 (edición de 1582): “la qual gracia alcançada la mujer con su marido vino a cumplir sus votos, y allí contaron este milagro y lo hizieron predicar para que los coraçones de los fieles se enciendan con esta maravillas en amor de Dios y fe y esperança”. Los ejemplos se podrían multiplicar. GÓMEZ REGADERA, M. A., “Los milagros de la Virgen de Montserrat en el siglo XVI: aproximación a un estudio de religiosidad popular”, en PRADELLS NADAL, J., e HINOJOSA MONTALVO, J. R. (coords.), *1490, en el umbral de la modernidad: el Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*, Generalitat Valenciana, 1994, vol. 2, pp. 295-302.

²⁷ CRÉMOUX, F., “La reescritura como instrumento de formación religiosa: el caso de las relaciones de milagros de Guadalupe”. *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Alcalá de Henares, vol. 1, 1998, pp. 477-484; y “Los estilos de la relación de milagro: algunos ejemplos de escritura diferenciada de los milagros de la Virgen de Guadalupe de los siglos XV al XVII”, en VITSE, M., *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre la historia y la literatura en la España de la Edad Media y del Siglos de Oro*, Iberoamericana, Madrid 2006, pp. 421-434.

detestable superstición e mal caso en cristiandad, publicar de industria e enseñar milagros falsos e no auténticos, en especial para honrar a aquella de quien nació la misma Verdad e a quien sobran los milagros verdaderos e títulos de honra, así también sería grave injuria e gran temeridad presumir esto de alguno, e más de aquellos cuyo oficio e profesión es defender e enseñar verdades.

Entendiendo esto cuanto a la verdad del hecho, que en lo demás, si a todos conviene la propia e formal razón de los milagros evidentemente, o con sola probabilidad, queda libertad al curioso lector para poder emplear su ingenio; mas como arriba es dicho, algunas obras e efectos naturales, según Sant Agustín, son más de maravillar e de considerar que algunos milagros, e por eso, aunque alguno oviese que no lo fuese, no daña la doctrina, ni al fin della²⁸.

El resultado es una narración breve que se estructura casi siempre de la misma manera: el encabezamiento, con un breve resumen del milagro; un preámbulo en el que se identifica al deponente, que puede ser o no el beneficiario de la gracia; la narración de las circunstancias que suscitan la petición a la Virgen; la oración o invocación a Nuestra Señora; el milagro propiamente dicho; por último, el relato se cierra con la indicación del cumplimiento de la promesa hecha de peregrinar al santuario y de la publicación de la gracia²⁹. Es evidente que el redactor corrige el lenguaje del narrador, lo que dota a los relatos de una homogeneidad expresiva, como quedó patente líneas más arriba al reelaborar la oración de Cristóbal de Brito con las palabras de las letanías lauretanas.

La variedad de los milagros también es semejante en todos los santuarios; la mayor parte de ellos tiene que ver con la salud (desde la curación de distintas enfermedades hasta la resurrección de los muertos), seguidos de los que hacen referencia a la protección en los peligros, especialmente en el mar, la liberación de cautivos y, en menor número, el socorro en las calamidades naturales (sequía, plagas, tormentas y tempestades) y en otros males y accidentes³⁰.

²⁸ *Historia y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia*, Salamanca 1567, f. XCIXV; COLUNGA, A., *Santuario de la Peña de Francia*. 3ª ed. San Esteban, Salamanca 1990.

²⁹ La gracia alcanzada es siempre la respuesta a una oración. En ocasiones, cuando la gracia se impetra en el mismo santuario, la oración puede ser formulada por uno de los monjes que intercede por el peregrino, que no puede hablar: "Oh Señora, tú que eres socorro de los miserables, mira que este viene a ti con su necesidad irremediable de los humanos, por ende dale remedio para su salud pues de otro no lo espera" (Montserrat, milagro 114, edición de 1582).

³⁰ En Guadalupe, entre 1510 y 1599 se anotaron 747 milagros: el 51% relacionado con la salud, el 30% con la protección, especialmente en el mar, y el 18% con la liberación de

Es evidente que hay una gran diferencia entre estas colecciones de milagros y las de la tradición literaria anterior. Si en estas colecciones generales los milagros y sus protagonistas se repiten, en las propias de cada santuario los beneficiarios son devotos individuales y concretos. Si con las más antiguas se pretendía mover a la alabanza a Nuestra Señora, en las otras se trata de reconocer su poder intercesor que alcanza todo tipo de bienes, espirituales y materiales, para los que devotamente se encomiendan a ella bajo una advocación determinada. La publicación de los milagros tiene, más tarde, una función de edificación de los fieles, que se realiza mediante la lectura pública de algunos de los milagros asentados en los libros o, como vimos en el caso de Montserrat, en la predicación a los peregrinos en las ceremonias de acogida que se celebraban en la iglesia ante la Santa Imagen.

“Conviene que los que tales maravillas y milagros saben no los ascondan, antes los publiquen a gloria de Dios y de los sanctos y para bien y provecho de las ánimas de los que los oyeren. Porque no pocas veces acaesce que algunos se convierten a Dios viendo | o leyendo algún milagro que por ventura leyendo |o oyendo alguna otra exhortación no se convirtieran”³¹.

Sin embargo esto no basta. La imprenta permitió una mayor posibilidad de divulgación de los milagros y los primeros en hacerlo fueron los monjes de Monserrat. En 1536 se publicó, en Barcelona³², la primera de las ediciones conocidas de la obra de fray Pedro de Burgos³³, *Libro de la Historia y Milagros*

cautivos; el resto, un escaso número de milagros, se refieren a calamidades públicas (como sequías, plagas o epidemias). CRÉMOUX, F., *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVI^e siècle*; RODRÍGUEZ, G.; “Dolencias y sanaciones en los milagros de Guadalupe (Península Ibérica. Siglos XV y XVI)”, en ARIZAGA BALUMBURU, B. (ed.), *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder*. Universidad de Cantabria, Santander, 2012, pp. 1843-1850. Sobre la libertad de cautivos: RODRÍGUEZ, G., “El norte de África en los milagros de Guadalupe”, en *Estudios de Historia de España*, XII/2 (2010) 447-465; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “La langosta y el monasterio de Guadalupe. Actos religiosos celebrados en la plaga de 1755”, *Guadalupe*, 728 (1994) 19-35.

³¹ *Libro de la Historia y Milagros hechos a invocación de Nuestra Señora de Montserrat*, prólogo. Los milagros de los códices manuscritos de Guadalupe también se usaron para la predicación y algunos contienen anotaciones marginales que así lo indican. La existencia de copias manuscritas de colecciones de algunos milagros (*Historia y Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe*, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 1176; *Milagres de Nossa Senhora de Guadalupe*, Biblioteca Nacional de Lisboa, Fundo Geral, codex 71) así parece indicarlo.

³² Algunos autores piensan que existe una edición “fantasma” anterior, fechada en 1514, de la que no se conocen ejemplares. En el catálogo de Palau lleva el número 37328.

³³ Nacido en Burgos en 1463, tomó el hábito benedictino en 1481. En 1493 llegó a Montserrat formando parte del grupo encabezado por García de Cisneros para introducir en el monasterio la reforma iniciada en San Benito de Valladolid. Fue abad desde 1512 hasta su muerte en 1536. Escribió el *Libro de la Historia y Milagros hechos a invocación de Nuestra Señora de Montserrat* a petición de don Juan de Aragón, duque de Luna, con la clara intención

hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrat, en formato cuarto y en una tipografía gótica. En la portada, encuadrada por una orla xilográfica de lacería, figura, después del título, un grabado en madera -en forma de medallón- que representa a la Virgen de Montserrat. El mismo modelo se siguió en las ediciones posteriores de 1550, 1556, 1568, 1574, 1582, 1587, 1592, 1594, 1605, 1607, 1616 y 1627. No se trata de reimpressiones, sino que en cada nueva edición se añadían los milagros verificados desde la anterior. La primera parte de la obra, en la que se describe la montaña de Montserrat, la imagen de la Virgen y la llamada “capilla angélica”, no cambia, pero el “Libro de los Milagros” fue aumentando cada vez más y más.

Lo mismo hicieron los dominicos de la Peña de Francia, un santuario fundado en 1434 tras el hallazgo de la imagen³⁴ y al que llegaron los frailes predicadores en 1437. Los milagros recogidos de boca de los peregrinos pasaron a la imprenta en 1544 cuando salió de las prensas del florentino Juan de Junta, en Salamanca, *Hystoria y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia. Con las indulgencias concedidas a las personas que visitaren la dicha ymagen*. A esta siguieron otras ediciones en Salamanca, por Matías Gast, en 1567 y 1583. En 1597 se imprimió, corregida, en Madrid, y de nuevo en Salamanca en 1614 y 1670.

El corpus de los milagros manuscritos de Guadalupe es muy amplio³⁵, y abarca desde 1407 hasta 1722. Sin embargo, los jerónimos no estuvieron tan prontos a la edición como los benedictinos de Montserrat o los dominicos de la Peña de Francia. Fue en 1597 cuando en Toledo vio la luz la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, escrita por fray Gabriel de Talavera. En el libro V de la *Historia*, el autor incorporó una selección de 150 milagros

de promover la devoción a la Virgen de Montserrat y para combatir las exageraciones “porque havemos visto muchos simples que algunos engañadores les dan a entender muchas mentiras de aquella casa y montaña” (prólogo).

³⁴ Siempre el hallazgo es el primer milagro, por eso las historias abren con la narración de la aparición de Nuestra Señora o con la invención milagrosa de su imagen.

³⁵ Son nueve códices conservados en el Archivo del Monasterio de Guadalupe. El primero contiene milagros entre 1407 y 1497; el noveno entre 1704 y 1722. Han sido indexados por RAMIRO CHICO, A., “Nueve códices de Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe”, *Guadalupe*, 668 (1984) 58-71; 670 (1984) 137-143; 672 (1984) 245-253; 676 (1985) 98-107; 680 (1986) 21-32; 696 (1988) 289-298; DÍAZ TENA, M^a E., “Noticias sobre el estudio y edición de una colección de milagros medievales: el G-1 de los Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe”, en SAN JOSÉ LERA, J. (dir.), *La fractura historiográfica. Las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el Tercer Milenio*, SEMYR, Universidad de Salamanca 2008, pp. 239-249; F. CRÉMOUX ha estudiado los del siglo XVI: “El estatuto de los relatos de milagros: El ejemplo de las colecciones de Guadalupe en el siglo XVI”, en *El escrito en el siglo de Oro. Prácticas y representaciones*. El Libro Antiguo Español V. Universidad de Salamanca, 1999, pp. 85-94.

acaecidos hasta entonces (solamente el corpus del siglo XVI alcanza los 750) con una redacción mucho más breve que la contenida en los códices, pues suprime el preámbulo. Y lo hizo “por ser una de las cosas que más ilustran y engrandecen este santuario, las obras prodigiosas y raros milagros que en él ha hecho nuestro Dios a invocación de su Madre Santísima”. Reconoce que hasta entonces no han querido, o sabido, utilizar este medio para dar publicidad al tesoro escondido de la casa de Guadalupe:

“Y esto ha sido de suerte que parece que andaban nuestros antepasados, y nosotros ahora, demasiadamente escrupulosos deseando quedase la probanza de lo que referimos tan indubitable que fuese tenido, con razón, por demasiadamente incrédulo y atrevido quien le hiciese resistencia. Y sea buen argumento, entre otros, de cuán poco publicadores somos de lo que con tan justo título pudiéramos, el haber guardado tanto tiempo cerradas en nuestras paredes tantas y tales maravillas, escondiendo tales tesoros como ha engendrado esta soberana mina de milagros, no sacando a la luz ni dando de ellos nosotros más noticia que la que daban los que recibían las mercedes, publicando con su agradecimiento los favores del cielo”³⁶.

Desconocemos los criterios que dirigieron la selección de los milagros hecha por el padre Talavera, que en ocasiones modifica el relato original³⁷, pero creo que se puede afirmar -sin temor a equivocarnos- que le guía el interés por difundir, y mantener, la devoción a la Virgen de Guadalupe: la variedad tipológica y la diversidad de los lugares contribuyen a propagar la fama de Nuestra Señora de Guadalupe como abogada universal.

La tarea iniciada por el padre Talavera tuvo su continuación en la obra de fray Diego de Montalvo, *Venida de la soberana Virgen de Guadalupe a España, su dichosa invención y de los numerosos favores que ha hecho a sus devotos*, Lisboa 1631, en dos volúmenes. Pero si en la obra de Talavera los milagros forman una antología, en la de Montalvo son el tema casi exclusivo. Por último, fray Francisco de San José publicó otros dos tomos de “milagros nuevos” en Salamanca en 1730 y 1731, además de incorporar una selección en su *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra*

³⁶ TALAVERA, G. de, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, ff. 228-228v.

³⁷ Un criado recibió un golpe en la cara propiciado por su amo y como consecuencia uno de sus ojos saltó de la órbita. Arrepentido el colérico amo invocó a la Virgen de Guadalupe y, vuelto el ojo a su lugar, el criado recuperó la visión. El caso es tan extraordinario que no parece probable que le ocurriera a un escudero de Guadalajara (BNM, ms. 1176, milagro 109, ff. 150v-151) y a un sacerdote de Villanueva de la Serena (*Historia* del P. Talavera, milagro 4, Primera Centuria, ff. 234v-235).

Señora de Guadalupe, fundación y grandezas de su santa casa y algunos de los milagros que ha hecho en este presente siglo, Madrid 1743. La obra del P. San José fue ampliada con milagros nuevos a finales del siglo XVIII pero no llegó a editarse; el manuscrito se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia³⁸.

Pero este afán por difundir mediante la imprenta los milagros de un santuario no fue exclusivo de los grandes centros de peregrinación. Otras casas también fueron publicando, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, libros que contienen la “historia y milagros”: la Virgen del Acebo (1580), la del Puig de Valencia (1591), la de la Candelaria de Tenerife (1594), la de Atocha (1604), Nuestra Señora de Codex (1608), la de Valvanera (1610), la de la Fuencisla (1613), la de Camposagrado (1614), la del Pilar (1680), la del Lluch (1684), la de Begoña (1699), la del Tremedal (1766), o de otras más desconocidas, como la de Monsalud en Córcoles (1721), entre otras muchas. Todas ellas tienen como fin último la difusión de la devoción a la Virgen bajo aquella advocación.

Pero no todos podían acceder a la lectura, por lo que paralelamente los santuarios fueron utilizando las estampas y grabados para la difusión de los milagros que los peregrinos podían contemplar en las series didácticas que conforman los “cuadros de santuarios”³⁹, en los que se exponen las excelencias del lugar exaltando sus cualidades taumatúrgicas. Son la versión gráfica de las colecciones de milagros, milagros pintados, que cumplen la misma función que los milagros escritos: son mensajes dirigidos a los devotos que acuden al santuario que publican, por otros medios, las gracias obtenidas por la intercesión de la Imagen. Contemplados y admirados por los peregrinos contribuyen a la difusión de la devoción.

³⁸ *Milagros, obras de la omnipotente Misericordia de Dios, por la intercesión de su Madre Santísima la siempre Virgen María á ruegos de sus devotos en su Milagrosa Imagen Estremeña Nuestra Señora de Guadalupe: escritos en dos tomos, por el Rmo. Padre ex prior Fray Francisco de San Joseph / Añadidos algunos Milagros, omitidos otros y dividida en onze puntos la noticia de la historia para más claridad por los RR. PP. Arqueros del Real Monasterio de la Señora dedicados a su magestad misma*. Real Academia de la Historia, RM-6216. Manuscrito posterior a 1790, ya que en el fol. 34 se relata un milagro ocurrido en aquel año.

³⁹ ANDRÉS ORDAX, S., “La expresión artística de los exvotos y los cuadros de santuarios”, *Religiosidad Popular en España*. Actas del Simposium. San Lorenzo del Escorial 1999, vol. II, pp. 7-27.

V. ANEXO: COLECCIONES IMPRESAS DE MILAGROS

5.1. *Milagros de Montserrat*

- *LIBRO de la Historia y Milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrat*. Barcelona, s.n., 1514.
- *LIBRO de la Historia y Milagros hechos a invocación de nuestra señora de Montserrate, y de la Fundación Hospitalidad y Orden de su sancta casa, y del Sitio della y de sus hermitas*. Barcelona, Pedro Monpezat, 1536⁴⁰.
- *LIBRO de la Historia y Milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrat*. Impresso en Barcelona, Pere Monpezat, excudebat Pedro Bodin, 1550.
- *LIBRO de la Historia y milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrat*. Excudebat Barcinone. Claudius Bornatius [tomado del colofón], 1556.
- *LIBRO de la Historia y milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrat*. En Barcelona, en la emprenta de Pablo Cortey y Pedro Malo, 1568⁴¹.
- *LIBRO de la Historia y Milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrate*. En Barcelona, en la emprenta de Pedro Malo, año 1574.
- *LIBRO de la Historia y Milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrate*. En Barcelona, en la emprenta de Pedro Malo, año 1582.
- *LIBRO de la historia y milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrate*. En Barcelona, en la emprenta de Pedro Malo, 1587.
- *LIBRO de la Historia y Milagros, hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrate*. En Barcelona, en casa Sebastián de Cormellas, al call., año de 1594.
- *LIBRO de la historia y milagros hechos a inuocación de Nuestra Señora de Montserrate. Ahora de nuevo muy añadido y... mejorado en estilo y lenguaje castellano*. En Barcelona, en casa Sebastián de Cormellas. Año de 1605.

⁴⁰ Hallado y descrito por ALTÉS I AGUILÓ, F. X., “L’edició pòstuma de la Història de Montserrat de l’abat Pedro de Burgos”, en *Montserrat. Butlletí del Santuari*, 2^a època, 12 (1985) 33-38. Piensa el autor que la redacción de la obra es posterior a 1518 y, quizás, cerca del año 1534.

⁴¹ Una nota de la edición de 1582 nos informa que la edición de 1568 fue estampada por Pau Cortey y Pere Malo. ALBAREDA, A. M., “Bibliografia dels monjos de Montserrat (segle XVI)”, en *Analecta Montserratensia*, VII (1928) 11-301; la nota en p. 90.

- *LIBRO de la historia y milagros hechos a inuocación de Nuestra Señora de Montserrate. Añádense en esta nueua impressión setenta y vn milagros... que han sucedido desde la impresión de 1605 a la de aora.* En Barcelona, por Sebastián de Cormellas. Año de 1627.
- *LIBRO de los milagros hechos a invocación de Nuestra Señora de Montserrat. Añádense en esta nueva impresión 71 milagros... que han sucedido desde la impresión de 1605 a la de ahora.* Manresa, [s.n., imprenta de Roca], 1875.
- BOVER, S., *Llibre de alguns particulars miracles, que nostra senyora de Montserrat ha obrat ab sos deuots...*, y de altres miracles, que Deu... ha obrats en fauor de la limpia concepcio de Maria Santissima..., y altres oracions de la sua santa Concepcio / recopilat per Sebastia Bouer...; y en est llibre van impressos los responsos de Sant Antoni de Padua. Estampat en Gerona, per Hieronym Palol, 1649.

5.2. Milagros de Guadalupe

- TALAVERA, GABRIEL DE (OSH), *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe.* En Toledo, en casa de Tomás Guzmán, 1597.
- MONTALVO, DIEGO DE (OSH), *Venida de la Soberana Virgen de Guadalupe a España. Su dichosa invención, y de los milagrosos favores que ha hecho a sus devotos.* En Lisboa, por Pedro Craesbeeck, impressor del rey. Año 1631.
- [MONTALVO, DIEGO DE (OSH)], [Segundo tomo de los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe]. [S.l.; s.n.; s.a. Título y autor tomado de la licencia. Licencia fechada en 1639].
- MALAGÓN, JUAN DE (OSH), *Historia de N. Señora de Guadalupe y algunos milagros suyos, ilustrada de algunas deuotas meditaciones / compuesta por Ioan de Malagón... de la Orden de S. Geronymo...* En Salamanca. En la Imprenta de Cossio, 1672.
- SAN JOSÉ, FRANCISCO DE (OSH), *Milagros nuevos: obras de la omnipotencia conseguidas en este siglo, por intercessión de María... en su milagrosa imagen de nuestra señora Santa María de Guadalupe / escritas en dos tomos por el padre Fr. Francisco de S. Joseph...* Tomo primero. En Salamanca. Por Antonio Joseph Villargordo, 1730.
- FRANCISCO DE SAN JOSÉ (OSH), *Milagros nuevos: obras de la omnipotencia conseguidas en este siglo por intercessión de María*

Santísima Madre de Dios a ruegos de sus devotos en su milagrosísima imagen de Nuestra Señora S. María de Guadalupe: escritas en dos tomos / por... Fr. Francisco de S. Joseph... Tomo segundo. En Salamanca, por Antonio Joseph Villagordo, 1731.

- FRANCISCO DE SAN JOSÉ (OSH), *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de N^{tra}. Señora de Guadalupe, fundación y grandezas de su santa casa y algunos de los milagros que ha hecho...; pónese antes un tratado de varones ilustres de esta santa casa / escrita por... Francisco de S. Joseph... de la Orden de N. P. S. Geronymo... En Madrid, por Antonio Marín, 1743.*
- SAN JOSÉ, FRANCISCO DE (OSH), *Milagros nuevos: obras de la omnipotencia, conseguidas en este siglo, por intercesión de María... en su milagrosa imagen de nuestra señora Santa María de Guadalupe / escritas en dos tomos por el padre Fr. Francisco de S. Joseph... Tomo primero. Madrid, en la Imprenta de Antonio Marín, 1766.*

5.3. Milagros de la Peña de Francia

- *HYSTORIA y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia: con las indulgencias concedidas a las personas que visitaren la dicha ymagen. Acabosse de imprimir en Salamanca, por Iua[n] de Iunta flore[n]tino, a cinco dias del mes de nouie[m]bre de 1544.*
- *HISTORIA y Milagros de nuestra señora de la peña de Francia / Con nueva correction, y con las indulgencias concedidas a los cofrades, y a las personas que visitan la dicha ymagen. En Salamanca, por Mathias Gast, 1567.*
- *HISTORIA y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia. En Salamanca. Por los herederos de Mathias Gast, 1583.*
- *HISTORIA y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia, nueuamente añadida de la tercera parte... con las indulgencias co[n]cedidas a los cofrades, y a las personas que visitan la dicha imagen. En Madrid, en casa del Licenciado Várez de Castro, 1597.*
- *HISTORIA y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia, nueuamente añadida de la tercera parte y con otros muchos milagros nuevos, con las indulgencias concedidas a los cofrades, y a las personas que visitan la dicha imagen. En Salamanca, en casa de Antonia Ramírez viuda, 1614.*

- *HISTORIA y Milagros de N. S. de la Peña de Francia*. En Salamanca, en la Imprenta de Malchor Estauez, 1670.
- *HISTORIA de la admirable invención, y milagros de la thaumaturga imagen de nuestra señora de la Peña de Francia, patrona titular, y defensora de Orán, hallada por... Simón Vela,... añadida por el M. R. P. presentado Fr. Domingo Cavallero, de el Orden de Predicadores, dedicala, y la consagra el M. R. P. Prior, y Comunidad del Convento de dicha Imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia, a cuya costa se imprime al... Señor Don Joseph Francisco Antonio Chaves, y Ossorio,...* En Salamanca. En la Imprenta de la Viuda de Gregorio Ortiz, 1728.
- GIL DE GODOY, JUAN (OP), *Compendio historial en que se noticia la admirable invención de la thaumaturga imagen de N.S. de la Peña de Francia, hallada por... Simón Vela... venerada en... su... Sierra... / dale a la estampa el Prior y Convento... y se añaden en esta última impresión algunos milagros*. En Salamanca, en la Oficina de Lucas Pérez, 1685.



1. Libro de la Historia y Milagros de Montserrat, 1550.



2. Fr. Gabriel de Talavera (OSH), *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, 1597.



3. *Historia y Milagros de la Peña de Francia*, 1614.



4. *Milagros de la Virgen de Montserrat*, grabado impreso en Roma 1572.



5. Nuestra Señora de Guadalupe, milagrosa en mar y tierra, grabado (s. XVIII).



6. Milagros de la Virgen de la Peña de Francia, Museo de Monterrey, Nuevo León, México.